

Lib. Fdez Navarrete
2.500 pt

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

R- 3685 A

ESTUDIOS GEOGRAFICOS



REVISTA EDITADA POR EL
INSTITUTO "JUAN SÉBASTIAN ELCANO"
NUM. 70 • MADRID, FEBRERO 1958. • AÑO XIX



Depósito legal: M. 718-1958

Imprenta Sucesores de Rivadeneyra, S. A.—Paseo de Onésimo Redondo, 26.—Madrid.

UTILIZACION DEL SUELO Y ECONOMIA DEL AGUA EN LA REGION SEMIARIDA DE HUERCAL-OVERA (ALMERIA)

POR

SALVADOR LLOBET

RASGOS FÍSICOS.

El clima semiárido del SE. español es el rasgo más característico de la región y lo que determina su fisonomía geográfica. Más que el relieve es el clima el que domina. Además, el mismo tipo de relieve está regido por este clima semiárido: rampas al pie de los montes con terrenos margosos y conos de deyección aplanados al pie de las montañas calizas y dolomíticas, con abarrancamientos de las ramblas que descienden de las montañas y *sheet-floods* en algunos puntos. De Torrecilla a Lumbreras hay una rampa magnífica al pie de las sierras miocenas que en el mapa topográfico puede observarse perfectamente. Pero enfrente, en la Sierra de Enmedio, hay conos de deyección por materiales diferentes.

Las lluvias son de 261 milímetros en Huércal-Overa en una serie de catorce años, pero ocurre muy a menudo que pasan varios meses de verano sin caer una sola gota de agua y aun otros meses con cantidades insignificantes. En la ciudad de Almería, en una serie más larga, el promedio anual es de 219 milímetros.

Los períodos más lluviosos son los equinocciales aproximadamente, en el mes de abril a menudo y en los meses de octubre a noviembre, o a veces en septiembre. Es frecuente que algunas de estas precipitaciones sean tan considerables que lleguen a la tercera parte del total del año. Son lluvias, en general, suficientes para una agricultura cerealícola de una sola cosecha; pero, si

aquéllas se retardan algo, la cosecha se pierde absolutamente. Lluvias irregularmente repartidas a través de los meses y además sin regularidad de unos años a otros. He aquí algunos ejemplos de Huércal-Overa:

Años lluviosos	Enero	Febrero ..	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto ...	Septiembre ..	Octubre ..	Noviembre ...	Diciembre ...	ANUAL
1933.....	29	40	47	77	0	37	0	0	11	10	57	23	331
1946.....	0	0	0	139	16	0	0	0	2	26	123	42	348
1953.....	6	21	19	42	10	47	6	0	0	53	133	0	337
Años secos													
1931.....	12	0	12	39	1	3	3	0	23	4	3	49	154
1955.....	9	11	5	8	8	0	0	17	11	9	53	19	150

Las temperaturas son de 17 grados en promedio anual en Huércal, con los datos de un quinquenio; la media de enero es de 8,4° y la de julio de 26,2°. En Overa algo más bajo que Huércal, y un poco más al S. se considera que la temperatura es superior a un grado. En el rigurosísimo febrero de 1956 la primera zona de naranjales levantinos que en dirección al S. no sufrieron quebranto por la helada en las ramas fué la de Overa, en el valle del Almanzora, y sólo sufrieron algo las hojas del limonero. Se considera que, salvo estos casos excepcionales como el de 1956, la naranja ni el limón no pueden helarse en Overa.

AGRICULTURA TÍPICA.

Este clima ha originado una especial agricultura en que la economía del agua y el aprovechamiento posible de este líquido se lleva a todo extremo. En primer lugar se trata de aprovechar al máximo el agua de lluvia y evitar que pueda perderse una sola

gota aun en los períodos ocasionales de mucha lluvia. Los campos se disponen casi siempre en terrazas horizontales, rodeándolos de un caballón a fin de que el agua que recibe no se pierda en arroyamiento inútil, empapando al máximo el suelo sediento.

En otros casos se desvía el agua de las ramblas o torrentes directamente a los campos, inundando el terreno, pero dejando un vertedor llamado "sangrador" en el país, por lo que el agua que entra de la rambla o barranco pueda verter al campo de nivel inferior, el cual, a su vez, tiene asimismo otro sangrador para dar paso al campo inferior siguiente. Este sistema de regadío se utiliza siempre que es posible y se llama regadío de boquera. Todos los pequeños cursos de agua son aprovechados en este sentido y hasta la de las cunetas de la carretera.

Otra característica de esta agricultura es la plantación de árboles de fruto en las hondonadas cultivadas, y a veces en los torrentes y barrancos que discurren por todas partes en este relieve semiárido. El árbol recibe así una sazón conveniente y aprovecha al máximo la humedad del suelo, incluso aun cuando la lluvia no sea importante. Las higueras, sobre todo, están plantadas en esta forma muchas veces y es otro de los rasgos más característicos del territorio seco del SE.

Este tipo agrícola no es, sin embargo, exclusivo de estas comarcas. Se extiende algo por el S. de la provincia de Murcia y algunos lugares de la de Alicante, hasta las huertas de Almería y del campo de Dalías y del Nijar. Según el tipo de terrenos, está más acentuado en lugares en que el clima es ya más favorable. Así en el *flysch* al pie de Puig Campana, entre Villajoyosa hasta cerca de la ciudad de Alicante, forma un enclavado de terreno más seco, a pesar de alguna mayor lluviosidad, y el tipo de agricultura arbórea en los pequeños cursos de agua y el regadío de inundación con el caballón en los bordes del campo aplanado se encuentran también en esta región.

No falta, empero, en el SE. el regadío constante, por deriva-

ción del agua de salida de algún cauce perenne por medio de acequias que se dirigen a los campos que toman el agua en el momento que la necesitan o bien el regadío de agua captada en

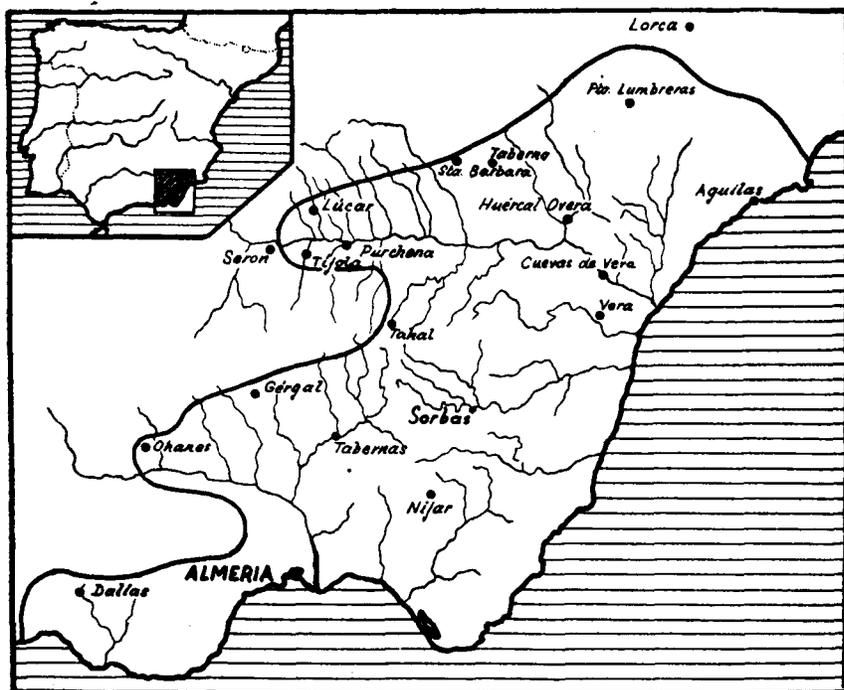


Fig. 1.—Región con el tipo agrícola de secano predominando los campos aplañados, rodeados de un caballón, riego de boquera, y aprovechamiento agrícola de las vaguadas y hondonadas del terreno.

el cauce subálveo por medio de galería subterránea, como en Puerto Lumbreras, pero éste es el caso menos frecuente.

El número escaso de cursos de agua con caudal constante hace poco habitual este tipo de aprovechamiento. El más importante está en las orillas del río Almanzora, que con sus fuentes en la Sierra de Baza y la de los Filabres lleva agua durante buena parte del año. No faltan además en algunos puntos favorables la captación de agua por pozos y elevación mecánica, pero en un

país de tan pocas lluvias las capas freáticas son escasas y nada copiosas, con alguna excepción en las cercanías del mar.

Con estas características se comprende el afán de obtención del agua aun de los torrentes que inundan la llanura en los momentos de buenas lluvias, porque se trata de procurar que el terreno almacene en el subsuelo toda la humedad posible y, aun en los aguaceros de menor duración, el agua de las ramblas consiga poner en sazón aquellos campos. Es una sed insatisfecha, que prefiere o tolera la inundación del campo a fin de saciar aquella necesidad.

RELACIÓN ENTRE CULTIVO Y POBLAMIENTO.

Entre toda el área de extensión de este tipo agrícola seguramente que Huércal-Overa es el término más característico. Formado por un núcleo urbano de 4.300 habitantes, tiene otro núcleo agrupado de pequeña extensión en Overa o algún otro, como Santa María de Nieva, en los alrededores, con muy pocos habitantes, formando en conjunto un municipio de 318 km.² de superficie y 13.751 habitantes.

La primera impresión es el gran contraste existente entre la población agrupada y la diseminada. La primera ocupa unas 1.308 viviendas, y la segunda 2.797. Este tipo de agrupamiento en toda la comarca se ve fácilmente, pero en Huércal es uno de los lugares más típicos. A primera vista no aparece la razón por la cual exista un número tan grande de población diseminada en una región de clima tan seco, cuando no se observan fenómenos favorables a esta dispersión humana. La falta de agua es casi absoluta. La ausencia de pozos y de fuentes, extraordinaria. El agua potable, generalmente pluvial, recogida en una cisterna, casi siempre se acaba en los períodos secos. Las fuentes constantes están lejos a menudo y hay que ir con el burro a buscarla.

Suponemos que la división de la propiedad habrá ayudado a esta dispersión.

La propiedad, que era muy concentrada en el siglo xvi, se ha ido dividiendo en el transcurso de los tiempos, aunque la población permanecía toda ella agrupada en el año 1573. En este año se repobló el núcleo urbano de Huércal, que había quedado abandonada por la expulsión de los moriscos por parte del rey Felipe II. Un documento de la época, publicado por Enrique García Asensio en su *Historia de Huércal-Overa y su comarca*, a la que habremos de referirnos para los datos anteriores al siglo xx, nos indica que había en Huércal 140 casas de judíos y seis de cristianos, y en Overa 60 de moriscos y una de cristianos. Expulsados todos estos moriscos se repobló entregando sus bienes a los 72 cristianos que acudieron allí a instalarse, mediante el pago de un censo o canon anual y la décima de los frutos.

Pero no se poblaron las 200 casas de los dos núcleos existentes en aquellos tiempos, sino solamente 72, de los cuales 20 debían ir destinados a Overa; mas por falta de seguridad en aquel poblado, algo más próximo del mar que Huércal, con el temor a las incursiones marítimas de los moros, quedaron todos los repobladores situados en la población de Huércal. La gente que había acudido a la repoblación era casi toda de poblaciones próximas.

Desde principios del siglo xviii la población diseminada empezó a difundirse por el término. En el año 1711 había solamente 11 cortijos en el campo de Huércal. El incremento de la población era grande y progresivo; según los registros parroquiales en cuarenta años hubo 7.502 bautismos, para 802 casas en el año 1761, equivalentes a 4.812 habitantes. García Asensio deduce que este crecimiento produjo la sucesiva y rápida construcción de casas y albergues hasta que fueron asiento definitivo de familias. Como resultado creció la gran dispersión de personas ocupando el campo de la villa. Según un informe del obispo, en el año 1745 había en el término de Huércal-Overa más de 500 ve-

cinco en viviendas dispersas, y propone a la Superioridad construir una iglesia en Nieva.

Esta dispersión, que, como hemos dicho, no es privativa de esta zona almeriense, se la encuentra asimismo en muchos puntos de territorios levantinos pobres de agua casi siempre. En muchos puntos aparece junto con el secano. Se trata de una forma de vivir tradicional que no tiene ninguna explicación de carácter físico. García Asensio, el historiador enamorado de su pueblo, dice: "Los caseríos y viviendas (en Huércal-Overa) son tan abundantes cual las estrellas en noche despejada y serena."

En la actualidad hay 7.065 habitantes que viven en dispersión por todo el término, en comparación con 6.363 que viven en forma agrupada en diferentes pequeños núcleos, de los cuales 4.669 en la villa.

Es muy probable que a partir del siglo XIX haya habido una verdadera superpoblación en este municipio, superpoblación que no se explica por su densidad absoluta, que ahora es de 44 habitantes por kilómetro cuadrado, sino que debe comprenderse en función del clima desfavorable que ya hemos dicho caracteriza la región. Probablemente esta superpoblación relativa y la gran subdivisión parcelaria y de la propiedad facilitó u obligó a ocupar un terreno pobre, pero que hacía falta para explotar al máximo por necesidad vital. En unos tiempos en que no se podía escoger la forma de vivir, la explotación completa en el campo, con las mayores facilidades para el ganado, etc., hizo abandonar la vivienda en el poblado o la villa para habitar en forma dispersa sobre el territorio, desafiando la falta de agua, que, por otra parte, tampoco era abundante en el mismo pueblo.

LA PROPIEDAD Y LOS CONTRATOS.

En la actualidad las 30.712 hectáreas de cultivos están subdivididas entre 5.170 propietarios y existen 29.270 parcelas. Si con-

sideramos que hay varias partidas de monte, representa una subdivisión parcelaria y de propietarios muy considerable. La subdivisión es tan grande que de este número de propietarios

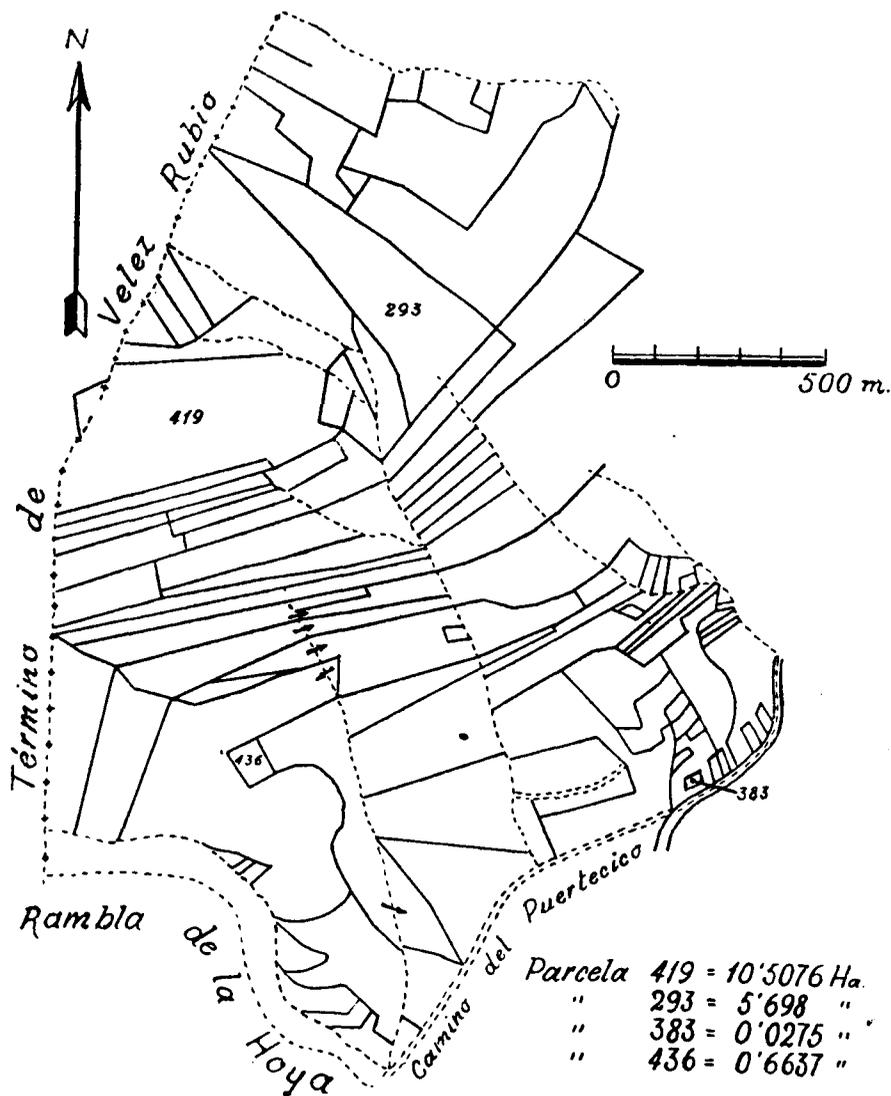


Fig. 2.—Ejemplo de parcelación en Hércal-Overa. Subdivisión casi siempre por sucesión hereditaria.

hay 1.237 que no pagan contribución al Estado porque el líquido imponible es menor de 50 pesetas (es decir, que la renta producida es menor de 40 pesetas al año), lo que confirma la exigüidad de muchas fincas. La partición de la herencia entre todos los hijos por partes iguales ha ayudado mucho a esta extrema subdivisión parcelaria.

La dispersión de la propiedad supone, como efectivamente

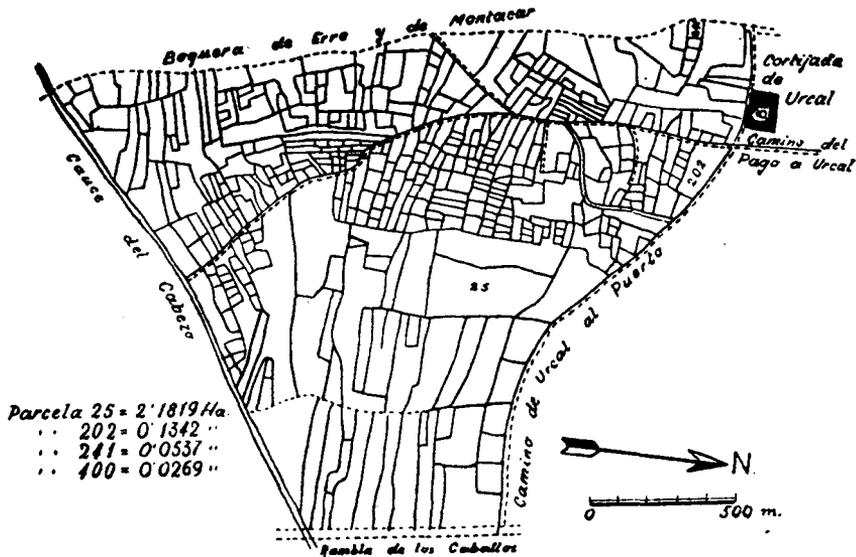


Fig. 3.—Ejemplo de extrema subdivisión parcelaria en Huércal-Overa, generalmente por partición de herencia.

sucede, que muchos de estos propietarios deben cultivar directamente su tierra y además ayudarse con otras parcelas en arrendamientos o aparcería. No es posible establecer una separación entre propietarios y arrendatarios, pero es de subrayar que, aunque pueden haber pequeños propietarios dedicados a menesteres comerciales u otros sin ser cultivadores, lo corriente es que se dediquen al cultivo los pequeños y que los medianos las den a cultivar a los demás. Queda algún propietario grande de tierras laborables, pero son muy pocos, y, por otra parte, tampoco cul-

tivan de por sí las tierras de secano, sino a veces algunas tierras plantadas de naranjos que dan poco trabajo y mucho rendimiento.

Los precios de la tierra no son muy bajos si los calculamos por el rendimiento. Una fanega de marco real en secano (6.440 m.²) cuesta unas 15.000 pesetas, mientras que la fanega de regadío fijo (2.096 m.²) cuesta unas 60.000 pesetas y aún encima hay que pagar el agua. En el caso de que el propietario no lo cultive de por sí, está la aparcería, generalmente a medias, pero el dueño paga la simiente.

LOS CULTIVOS.

En un clima tan difícil como el de esta región, y con una enorme sobrepoblación, es evidente que hay una gran dificultad en la adaptación del tipo agrícola. El cereal de invierno es el fundamental. De entre ellos, el primordial es la cebada, el más precoz, al que le convienen los suelos margosos de gran parte del territorio y más útil en las sequías veraniegas. Se siembra también algo de trigo. Un proverbio popular dice, como en Murcia: "Si quieres comer trigo, siembra cebada", aludiendo a la posibilidad de cosecha.

El importante poblamiento y la perentoriedad de las necesidades vitales obliga a sembrarlo cada año, es decir, a prescindir del barbecho, precisamente en un punto en que éste aparece más necesario.

Hay razones para explicar esta falta del barbecho: En un clima tan irregular no es extraño se haga la prueba de la siembra porque no se tiene nunca la seguridad de cosecha. Si no la hay, la pérdida de fertilizantes es pequeña y el acopio de agua en el suelo es tan inexistente como si no hubiese sido cultivado, puesto que no habría llovido. Por tanto, el cultivo resulta a la

ventura, y como, en general, la inmensa mayoría del cultivo es a la media parte y el propietario paga la semilla, el labriego no pierde directamente nada en hacer la siembra.

El cultivo de cereales ha ido aumentando continuamente. En el año 1750 se declararon 9.548 fanegas de extensión (6.149 Ha.) de secano sin especificar la cosecha, mas debía corresponder al cereal. En 1761 el secano, sin las viñas, eran ya 11.650 fanegas (7.502 Ha.) y en la actualidad hay 13.360 Ha. declaradas como cereal de secano (con una parte de boquera). Este progreso ha de corresponder a la mayor densidad de poblamiento que antes hemos señalado. Las viñas no han sido nunca abundantes. En el año 1750 había 117 fanegas de secano y constan 130 en 1761 (76 y 84 Ha.); en 1950 hay 58 Ha. declaradas, pero tienden a disminuir.

La arboricultura ha sido conocida siempre, y seguramente en pies aislados y no en plantación regular. Esta sólo ha tenido lugar modernamente en algunos pocos campos de olivos y de almendros. En el año 1750 aparecen reseñados los olivos y las higueras, no por la extensión de sus plantaciones, sino por el número de pies. Olivos, 7.383 en 1750 y 6.264 en 1761. Higueras había 5.411 en el primer año y 4.208 en la segunda fecha. En el año 1854 el amillaramiento lleva declarados los pies aislados de higueras, olivos y hasta chumberas sujetos a tributación, aunque fueren uno, dos o tres pies sueltos, prueba de la pobreza territorial. Actualmente en la declaración constan 306 Ha. de olivares de secano y 261 Ha. de higuerales, también de secano. Pero los más numerosos, en realidad, son los pies aislados, singularmente en los declives del monte, en los cauces de los barrancos, donde conservan una mayor humedad y se acumula el agua en caso de un aguacero.

Las chumberas frente a las viviendas campesinas tienen mucha importancia para el consumo familiar de los frutos en fresco y para cría de ganado porcino.

En estos últimos años ha sido una buena fuente de ingreso el esparto, que, espontáneo en los montes resecos, ha valido mucho dinero a sus propietarios por su utilización para papel, sogas y tejidos. También la mujer recoge la alcaparra, botón de flor del alcaparro espontáneo o *Capparis spinosa*, muy estimada para la exportación.

Asimismo la mujer modernamente ayuda a la economía familiar con la fabricación de encajes, muy solicitados por la moda. Pero todo es poco en general.

EL REGADÍO.

De un gran valor geográfico es el regadío de inundación o de boquera. En el año 1761 consta la equivalencia de 310 Ha. como riego de boquera, y ahora, en el amillaramiento actual, aparecen 1.370 Ha. (1).

Es evidente que no es que haya ahora más agua, pero se aprovechan más todas las eventuales corrientes, de tal manera que en el año 1858 el Ayuntamiento de Huércal-Overa tuvo que poner coto a las excesivas sangrías realizadas para este fin. "Se construyeron cauces artificiales llamados "boqueras", cauces que las corrientes derivadas convirtieron con el tiempo en anchas fajas arenosas y hoy, con más o menos razón, se consideran ramblas", dice el historiador García Asensio (III, págs. 389). La Comisión de 1858 encontró muchos abusos con plantaciones de árboles en los cauces, y éstos cortados en diferentes puntos, extraviando las aguas de forma que los primitivos terrenos que tenían derecho no podían beneficiarse. Entonces se hizo una relación de la distribución de las aguas de las distintas ramblas en las boqueras. Se prohibió abrir

(1) Las medidas antiguas, como tenían por base la fanega de cereal necesaria para la siembra, variaban según el tipo de terreno: de secano, de marco real, 6.440 m.²; secano con boquera, 4.191 m.²; de riego de nueve meses, 2620 m.²; de riego eventual, 2.516 m.²; de riego fijo, 2.096 m.²

nuevas paradas ni plantar árboles, ni nada que pudiera entorpecer el curso del agua, y se inutilizaron las paradas y boquetes que se habían considerado sin derecho.

El derecho consuetudinario rige perfectamente estas concesiones, de tal manera que nadie que tenga un campo que reciba agua de boquera puede entorpecer la acción de verter sobre el campo inmediato inferior por el "sangrador", vertedero preparado a un determinado nivel sobre el campo aplanado. Este derecho de boquera se hace constar en las escrituras públicas, pagan mayor con-

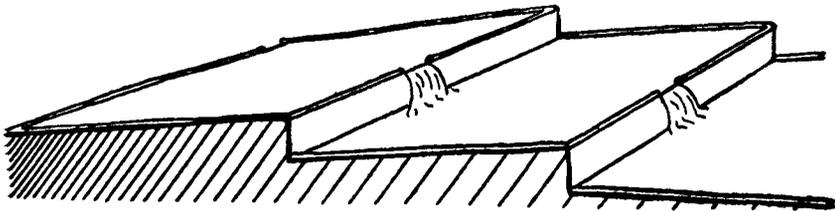


Fig. 4.—Regadío de boquera. Parcelas en terraza, en las que el agua de inundación va saltando de una a otra por el "sangrador".

tribución que el resto del secano y aparecen con esta distinción en el amillaramiento.

Naturalmente que hay otro regadío mejor, el regadío de agua derivada de los ríos o el regadío de agua elevada. A lo largo del río Almanzora las acequias captan directamente el agua, pero, como el caudal desaparece en verano, no pasa de ser un regadío eventual. Pero a menudo la captación se efectúa por medio de pozos en aguas profundas, en lugares favorables de las proximidades del Almanzora o en capas freáticas, poco alejadas del mar. En Overa, en Vera y en Cuevas de Vera el regadío por derivación y por pozos de elevación mecánica del agua es frecuente. A veces hay fuentes cársticas, como en Lúcar o en Overa, donde nace una fuente en el cauce del río; cuando esta última se queda sola, sin el agua directa del río, el regadío se pone a turnos de treinta días para los que tienen derecho a este riego.

Esta elevación de agua ocurre en bastantes lugares de la provincia de Almería, principalmente al acercarse al mar. En las cercanías de Almería y en el Campo de Níjar, y ahora en el Campo de Dalías, donde el Instituto Nacional de Colonización ha efectuado obras de colonización, se explotan las capas freáticas.

En Puerto Lumbreras, al NE. de Huércal, existe una acequia de agua captada por galería subterránea, en el subálveo del río o torrente Nogante, acequia que es de propiedad particular. A menudo, en estos caudales de agua particulares, lo mismo en galería subterránea, donde han sido necesarios trabajos especiales, como en pozos de agua elevada mecánicamente, sus respectivos propietarios venden el agua a los usuarios a quienes interesa. Tratándose de un clima tan caluroso la demanda de agua es grandiosa, y mucho más durante el verano. Así la venta está asegurada y en tiempo de menos necesidad se vende a un precio aproximadamente fijo, pero cuando se necesita enormemente en los agobiadores meses veraniegos en que, además, los caudales disminuyen, entonces se subasta el agua y alcanza precios astronómicos a veces, realmente prohibitivos.

En Puerto Lumbreras la venta del caudal de agua, que puede ser de unos 75.000 litros por hora, se vendía en la primavera del año 1956 a 100 pesetas por hora, mientras que en pleno verano puede llegar a alcanzar la cantidad de 200 y 250 pesetas. En Overa se vende asimismo agua procedente de pozos, y el precio es de unas 50 pesetas por hora en tiempo normal, con un caudal aproximado, pero llega al precio de 200 y 250 pesetas en las rudezas del verano. Así resulta que a menudo es más caro el gasto en agua que no el arrendamiento del propio terreno. Algo parecido ocurre en la vega del río Andarax, de Almería.

Esta dificultad del agua en los graves períodos veraniegos ha llevado a los campesinos a procurar cultivos que no sean demasiado exigentes para este elemento. Por esta razón se han desarrollado mucho los naranjales y porque los rendimientos económicos

son considerables (Overa, Vera, Cuevas de Vera, Valle del río Almería, etc.). Otras veces se cultivan parrales para consumo de uva en fresco, que, si bien necesitan regadíos, son muy resistentes al medio ambiente (valle medio del Almanzora, en Purchena y Cantoria, Campo de Dalías, Ohanes, etc.). No obstante, no faltan otros cultivos, como patatas, maíz, algodón, etc.

LA EMIGRACIÓN COMO EQUILIBRIO A UNA ECONOMÍA DIFÍCIL.

Dentro de esta economía difícil y sujeta a sequías extraordinarias queda un complemento trascendental: la emigración. Periódica o definitiva, está muy extendida. La salida a zonas de trabajos públicos e industriales, singularmente a Cataluña y Levante, está al orden del día. Durante el verano es frecuente que marchen los hombres y quedan las familias en el pueblo, que reciben una ayuda pecuniaria del emigrado temporal. Es frecuente asimismo la emigración definitiva de toda la familia, y tal vez si en estos últimos años no ha sido más fuerte es debido a la escasez de vivienda en los grandes núcleos de población catalanes adonde se dirige preferentemente el conjunto familiar.

Hay una superpoblación en el territorio. Toda la región es un foco de emigración extraordinario. Ya en el siglo XVIII las gentes marchaban ante sequías repetidas, faltas de resistencia económica. La emigración ha sido, probablemente, siempre una válvula de seguridad económica. En el año 1749, 140 familias marcharon de Huércal-Overa a causa de no poder vivir por la miseria y hambre debidos a las malas cosechas. Los años 1785 a 1792 fueron de malas cosechas o de ninguna. La división de la propiedad entre todos los hijos ha facilitado seguramente la mayor diseminación con la facilidad de construir casa en terreno propio.

Mas el fenómeno emigratorio ha tenido lugar con más fuerza en el transcurso del siglo XX. A fines de siglo el número de habi-

tantes del término de Huércal-Overa era de 16.013, mientras que en 1940 era solamente de 13.194, y de 13.968 en 1950. Si contamos el número de personas que debería haber por el aumento natural, sería de 23.279, partiendo de los 15.763 del año 1900, y, en cambio, hay 1.795 menos que en esa fecha, de forma que, junto a los 7.516 nacimientos de exceso sobre las defunciones, corresponden a un mínimo de 9.311 emigrantes en cincuenta años, que han buscado un lugar más fácil de vida, dirigiéndose generalmente a Cataluña y antes también al N. de Africa y S. de Francia.

Pero el problema está en pie. Frente a una natalidad todavía importante la densidad de población en esta región Sur es incapaz de mantener el número de población que sostiene. García Asensio, el historiador de Huércal-Overa, quiso mostrar en un cuadro literario (2) la manera de vivir de su gente, su capacidad de sacrificio,

(2) "A Huércal-Overa cabe la satisfacción de haber resuelto el problema por completo, anticipándose a los legisladores. La propiedad se ha subdividido y se subdivide hasta lo infinito. La agenciosa actividad de su hijos, urbanos y rurales, trayendo recursos y elementos con su ambulancia, emigración y el rudo trabajo, les decide a adquirir un solar, un trozo de terreno o una finca. Edifican su vivienda, según las necesidades y exigencias, y allí se instala la familia, con el par de labor, la indispensable jumenta, el fiel perro, las productivas ovejas, gallinas, conejos y cerdos. Los brazos útiles, luego que las condiciones locales se lo permiten o imponen, buscan el trabajo en donde lo hay, sin temor a las distancias, accidentes ni peligros, mientras en la casa quedan las mujeres y débiles niños, que con el cuidado y productos de aquellos animales caseros viven y se sostienen holgadamente, dada su general alimentación sobria y económicas costumbres, y hacen aún prosperar los recursos de la familia. La mujer, sagaz y laboriosa por naturaleza, dirige el hogar con entereza y amor a la vez, trabajando aun en las labores más duras y resolviendo con su talento, frecuentemente más despejado que el del hombre, por sí confiado y noble, todas las dificultades y contrariedades domésticas; el niño, desde que puede andar, conduce y cuida el ganado, busca la leña y acarrea el agua, que tanto escasean en nuestra llanura, recoge los frutos industriales y silvestres cual la redentora alcaparra en la época de su recolección; la moza ayuda a su madre en las faenas de la casa, siendo modelo de aplicación y honestidad; semanalmente llevan al pueblo las crías y huevos de los fecundos animales domésticos, cuya venta les produce recursos sobrantes, las más de las veces, para sacar adelante la familia y hacer algunos ahorros; las nuevas y sucesivas aportaciones de los trajinantes y emigrantes se emplean en ampliar la propiedad o industrias; al hijo que se emancipa se le construye su nuevo cortijo o casa y se le dota con los animales y aperos de labranza que han de constituir la base de sustentación de la nueva familia; cuando el cielo inclemente se niega en absoluto a esparcir sus gracias,

el amor a su tierra y demuestra esto efectivamente pero todavía más: una economía deficiente y un nivel de vida bajo, contra el cual el medio ambiente y el aprovechamiento del agua no alcanzan a dotar a sus habitantes conforme corresponde a los tiempos modernos. La comida de migas, papillas, higos y chumbos son fundamentales en el medio de vida de los campesinos, con alimentación en general insuficiente.

A los técnicos y a los Poderes públicos compete intentar buscar una solución al arduo problema.

si bien se entristece el cuadro, no se arredran ni apocan, y todos se marchan a otros parajes menos castigados, en donde encuentran trabajo, para salvar las dificultades del momento y volver cuando las circunstancias se modifican.

"A más de lo dicho, como no hay grandes propietarios, los que residen en el pueblo dan sus fincas al partido de medias, que el labrador trabaja, facilitándole aquél las simientes, y se parten los productos por iguales partes; y, cuando la posesión lo permite, el amo pone el capital para la cría de ganados, comúnmente lanar, y el colono lo apacienta y cuida, mediante sociedad a pérdidas y ganancias. Esto da lugar a que el económico y laborioso labrador prospere y se vaya convirtiendo en propietario, las más de las veces comprándole al mismo dueño que con sus mayores gastos y pasividad llega a ser socorrido y auxiliado en sus crecientes necesidades por aquél" (ENRIQUE GARCÍA ASENSIO: *Historia de la villa de Huércal-Overa y su comarca*. Tres vols. Murcia, 1910, III, págs. 488-9).

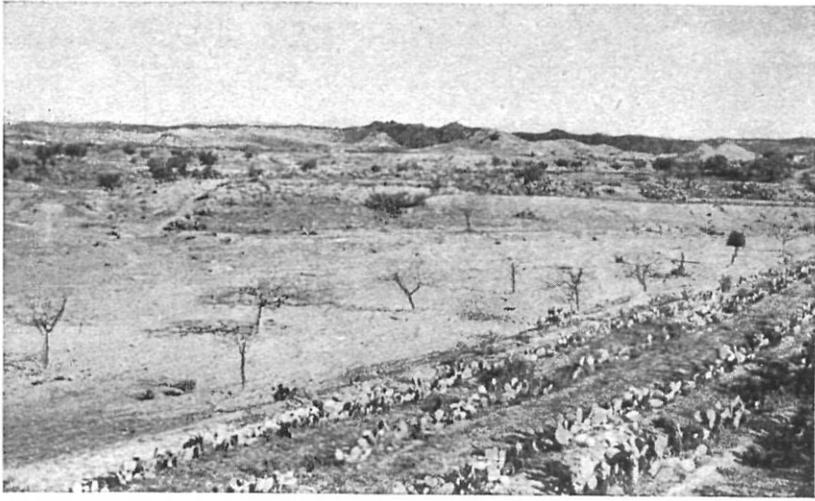


Fig. 1.—Plantaciones de almendros e higueras en una rambla de Huércal-Overa. Chumberas en el ribazo.



Fig. 2.—Huércal-Overa. Campos aplanados, rodeados de un caballón a fin de conservar el agua de lluvia.



Fig. 1.—Campos con “sangradores” en la vaguada de un torrente en Aguilas.



Fig. 2.—Árboles y cultivos en una hondonada en Huéreal-Overa.



Fig. 1.—“Oasis” de naranjos en Overa.



Fig. 2.—Un parral en regadío.

